

LA EXPERIENCIA DEL ENCUENTRO CON DIOS

ORACIÓN (para el comienzo de cada reunión)

*Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,*

*quiero creer.
Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.*

*Quiero creer.
Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.[...]*

*Quiero creer.
Ya todo es sombra y olvido
y abandono de mi ser.
Ponme la venda en los ojos.
Ponme tus manos también.*

*Quiero creer.
Tú que pusiste en las flores
rocío, y debajo miel,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.*

*Quiero creer.
Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
creo en Ti y quiero creer.*

(GERARDO DIEGO)

INTRODUCCIÓN

Quizá hoy los cristianos experimentamos con gran agudeza la increencia, la indiferencia religiosa, el abandono de la fe por parte de muchos bautizados. En una palabra, Dios parece no contar para mucha gente; es como una reliquia del pasado. También a nosotros nos resulta difícil vivir y transmitir la fe, dada la complejidad de nuestro mundo y de nuestra sociedad, ya que no siempre tenemos las respuestas convincentes que el hombre de hoy parece necesitar. Sin embargo, sabemos que «*hemos de estar siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos pida explicaciones*» (1 P 3, 15).

Aunque, según los datos de la EPD, no sea uno de los temas más elegidos, sin embargo, de la misma encuesta se desprende, que la «*experiencia de Dios*» es una de las aportaciones específicas de la Iglesia más valorada. No obstante esta constatación, se advierte la necesidad de redescubrir la «*primacía de Dios*», de conocer al Dios de Jesucristo, de experimentarlo a un nivel más profundo y de una manera más intensa, puesto que se advierte también un cierto conformismo en las celebraciones litúrgicas y la escasa conexión de la celebración con la vida. De ahí la urgencia de abordar este tema.

El objetivo del tema no pretende únicamente una profundización doctrinal de los elementos más destacados que configuran la experiencia cristiana de Dios sino que sirva para la experiencia de encuentro con Dios en el mismo grupo.

I. ANÁLISIS DE LA REALIDAD

De la Consulta General y la Encuesta al Pueblo de Dios se desprenden los siguientes datos:

- la importancia que en la consulta general se concede mucha a la fe religiosa es de un 37% (un 19% en los jóvenes), después de la familia, salud, relaciones afectivas y trabajo. En la EPD la fe religiosa alcanza un 69%.
- ayudan a la experiencia de fe: familia 59%, sacerdotes, 41%, grupos cristianos 32%.
- como medios se valoran: Eucaristía 59%, oración personal 53%, lectura y meditación de la Palabra 33%.
- aunque se da mucha importancia a la experiencia de fe en la familia, se considera insuficiente la participación de los padres en la transmisión de la fe un 73%.
- la escasa continuidad de la vida cristiana tras el período catequético 65% y la falta de conexión con la vida 41%.
- se considera positivo el testimonio de cristianos convencidos y comprometidos 41%.

De todo ello se deduce que:

- Vivimos en un mundo con escasa preocupación religiosa.
- Existe un individualismo en el ámbito de la familia: preocupación excesiva por la salud, el trabajo; poco interés por el asociacionismo.
- Los medios utilizados para el encuentro con Dios no están siendo eficaces.
- La religión forma parte de la vida, pero se relega a unas “prácticas religiosas” con escasa incidencia en la vida de las personas. Hay una desconexión entre la fe y la vida.
- Hay como un cierto “miedo” a hablar de Dios y de la vida cristiana, tanto en la familia, como en otros ambientes por no ser tema de actualidad. Las referencias religiosas que se hacen en los medios de comunicación, la mayoría se hacen para desacreditar a la Iglesia como institución.
- Valores como: libertad, igualdad, dignidad humana (todos somos hermanos, hijos de Dios Padre) no son puntos de referencia, o apenas inciden en la vida.
- El espíritu de las Bienaventuranzas (mansedumbre, misericordia, pobreza, lucha por la paz y la justicia), es el tesoro más grande que los cristianos convencidos deben aportar al mundo de hoy.

Para dialogar:

El análisis de la realidad que aquí se presenta ¿es semejante al de tu ambiente, familia, trabajo, amistades?

¿En qué se parece y en qué se diferencia?

II. TENER EXPERIENCIA DEL ENCUENTRO CON DIOS

VIVIR ES ENCONTRARSE

- El hombre no es un ser cerrado en sí mismo. Forja su personalidad a lo largo de su existencia en medio del mundo y de la historia. Un mundo humano precisamente no creado por él, sino heredado de sus antepasados.
- El hombre habla y ama, intercambia sentimientos, proyectos y afectos. Esto lo hace un ser que dialoga y solidario. Sólo en la salida hacia los otros, el hombre adquiere su rostro verdadero.
- El hombre misteriosamente solicita y es solicitado por el encuentro con el *tú*. **Todo verdadero vivir es encontrar.**

[...] *Amaos el uno al otro, mas sin hacer del amor una cadena. [...] Que cada uno llene la copa del otro, más no bebáis de una misma copa. Compartid vuestro pan, pero no comáis de la misma hogaza.* (Del Profeta de Khalil Gibran)

- «*Que cada uno llene la copa del otro*»: porque en el corazón del ser humano hay siempre un gran vacío, una casi infinita capacidad de felicidad y eternidad que no podemos de ninguna forma llenar por nosotros mismos, sino que esa copa sólo se llena con el amor de otro.
- Pero encontrarse con los otros es amar, aceptar y respetar el «tú» siempre inabarcable de la persona encontrada.
- Por eso: «*No bebáis en una misma copa...No comáis de la misma hogaza*». En efecto hay una gran intimidad que debe ser compartida, pero hay también una distancia, una aceptación de la diversidad, que debe ser siempre respetada. Porque nadie puede aspirar a «comer» el misterio más profundo del ser humano, que es últimamente un enigma para el que ama y para la misma persona amada. En efecto, nadie puede aspirar a adueñarse del misterio más profundo del ser humano, que es inaccesible, que es trascendente.
- No puedo disponer del otro porque es sagrado, ya que el misterio más profundo del ser humano tienen como origen el Misterio de Dios. Dios es amor, y está en el fondo de cada persona.
- La experiencia de Dios no se sitúa fuera del dinamismo del encuentro, que como hemos visto es decidida y profundamente humano. Dios sale siempre al encuentro.
- Cuando hablamos de Dios, los cristianos hablamos de Alguien que ha tomado la iniciativa para comunicarse con los hombres, como afirma el Concilio Vaticano II: «*Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4)*» (DV, n. 2).
- Creer no es poseer un perchero donde colgar los dogmas, sino abrirse al asombro de que Dios nos busque, tenga planes e iniciativas y palabras que dirigiéndonos y como decía el filósofo Kierkegaard, sea «una extraña fuente que sale al encuentro del sediento».

Leer atentamente Jn 4, 5-30: LA SAMARITANA

- El episodio del encuentro y diálogo de Jesús con la samaritana, con toda su carga simbólica y real, refleja de diversos modos no sólo la sed de Dios que anida en todo corazón humano sino también la búsqueda de “agua” que calme la sed, de la búsqueda baldía de pozo en pozo en que a veces se convierte la vida.
- «*Señor, dame agua de ésta*» — dice la samaritana. «*Te daré de beber vida*» — dice Jesús. Él habla como aquél que conoce y tiene el sentido último del hombre y le está diciendo a la mujer que lo esencial está **en otro lugar, más allá**.
- El hombre es un enigma, un secreto, en el que sólo se puede penetrar a través de la revelación del amor. Esto lo había entendido confusamente la samaritana, y sus *cinco hombres* son quizá el intento de comprender el sentido de la vida a través de la revelación del amor. Pero, a pesar de sus muchos amores, estaba todavía en el desierto del amor. Había creído aplacar su sed de cielo, de eternidad con grandes tragos de tierra.
- Y la gota que Jesús aprovecha es ésta: «*Sí, has dicho la verdad, el hombre con el que vives no es tu marido*». Por dos veces Jesús repite: «*has dicho bien, has dicho la verdad*». Jesús respeta las experiencias de la mujer, encuentra incluso verdad en ellas. Y a partir de esa gota, de ese fragmento de verdad, reconstruye dentro de ella el camino del corazón nuevo. Desde una pequeña verdad la empuja a una verdad siempre más grande.
- Este es el camino propio del hombre: de una pequeña sed hacia la gran sed. De un pequeño cántaro con poca agua hacia la fuente de agua viva.
- Después viene el testimonio, impensable e ineficaz antes de descubrir «ese hombre» como Mesías. Sólo cuando nos hemos acercado a la hoguera podemos hablar del fuego. Sólo cuando nos hemos bañado en la luz podemos irradiarla.
- Lo que significa que creer en Dios, vivir la fe, es tener experiencia personal de Dios, y de Jesucristo. Una fe que se experimenta como el encuentro, la adhesión a una persona *a* quien creemos y *en* quien hemos puesto toda nuestra confianza, fruto de una constante relación interpersonal que sólo el amor hace crecer.

TESTIMONIO

*Pasando mucho tiempo [...] volví a ese sufrimiento oscuro, vacío [...] y estando en oración tenía tanta necesidad de encontrar algo donde centrarme [...]. En el fondo del sufrimiento lo que deseaba era a Dios. Entonces, en esta ansia, Cristo se me hizo presente con una respuesta precisa que me decía así: «**Mírame, yo soy la fuente**». Me dio tanta alegría que en ese instante se me quitó todo, desapareció el sufrimiento como la gota del rocío con el sol. (H. Caridad, Clarisa-Capuchina)*

III. PROCESO DE UNA EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON DIOS

Leer atentamente Lc 24, 13-35: CAMINO DE EMAÚS

- El episodio de Emaús más que una crónica histórica es una catequesis que nos describe el camino que tienen que hacer los discípulos y las comunidades de todos los tiempos para reconocer la presencia de Jesús en la historia.
- Presenta a dos discípulos que han perdido la fe en Jesús por el escándalo de la cruz. La cruz es para ellos el fin de toda esperanza, *«nosotros esperábamos»*. No pueden ver otra cosa. Están cegados. Por eso no reconocen a Jesús resucitado por el camino.
- Pero cuando Jesús toma la palabra y empieza a explicarles las Escrituras (=el plan de Dios) y ellos comienzan a escucharle, a salir de sí mismos, a dejarse interpelar, *«sienten arder el corazón»*. Y dan señales de vida: *«quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída»*. Es ahora cuando el relato nos recuerda la Última Cena: *«Y sucedió que estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan y se lo ofreció»*. Entonces sucede lo imprevisto: *«le ven»*, le reconocen.
- Es en la reunión fraterna, en la fracción del pan compartido, donde los discípulos descubren una nueva presencia de Jesús en medio de ellos. E inmediatamente Jesús desaparece de su vista. No es necesaria su presencia física.
- En la comunidad reunida en el amor, en la escucha y acogida de la palabra de Dios, en la memoria de la Última Cena, en la entrega y donación, en el pan compartido, en la acogida del peregrino...ahí está Jesucristo resucitado. Ahí tiene la comunidad el lugar privilegiado de la presencia de Jesús.
- Y no pueden dejar de dar testimonio, y por eso corren a dar la **buena noticia**.

A raíz de la experiencia de los discípulos de Emaús nos preguntamos:

- *«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó...»* ¿De qué habla y discute hoy la gente, nosotros, por el camino de la vida?
- ¿La cruz es también un escándalo para nosotros?
- ¿Guiamos nuestra vida escuchando la Palabra de Dios? ¿Nos *«arde el corazón»* cuando Dios nos habla por medio de su Palabra o seguimos en la desesperanza?
- ¿A quién o quiénes prestamos de verdad hoy más atención? ¿Quién guía en realidad nuestra vida?
- ¿Cómo reconocemos a Jesucristo presente en nuestras celebraciones?

El episodio de Emaús pone de manifiesto los elementos que configuran la experiencia del encuentro del hombre con Dios:

EL DIOS AMOR, BUSCADOR DEL HOMBRE EN SU SITUACIÓN CONCRETA

- Es siempre Dios el que toma la iniciativa del encuentro: «*Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos*». (Lc 24, 15). Es Dios el que nos busca siempre, incluso después de la caída: «*Adán, Adán, ¿dónde estás?*» (Gn 3, 9). De aquí la conmovedora condición del hombre, la de ser buscado por Dios. Y la maravillosa revelación: que Dios no puede estar solo, feliz en su infinita beatitud, saciado de su divinidad.
- **Tener hambre** de Dios es la raíz de la experiencia: “Hay que desear a Dios como el aire que respiramos”.

PRIMACÍA DE LA PALABRA

- Nosotros no hemos escuchado y visto al Señor Jesús, Verbo hecho carne. Pero sabemos que su carne se ha hecho Palabra, para hacerse carne en nosotros que lo escuchamos y contemplamos.
- Por eso, para descubrirle **hay que saber leer bien la Biblia** porque Dios ha escrito una carta abriéndonos su corazón a través de la historia de los hombres. «*Y comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura*» (Lc 24, 27). Es necesario dejar de leer la Biblia como meros espectadores e involucrarnos en el diálogo hasta decir como los dos de Emaús: «*¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino explicándonos las Escrituras*» (Lc 24, 2).

Una mujer de pueblo solía pasear llevando siempre la Biblia consigo. «¿Por qué siempre la Biblia? — le preguntaron burlonamente sus vecinos— Puedes leer muchos otros libros». La mujer se arrodilló, alzó la Biblia sobre su cabeza y dijo: «Por supuesto que yo podría leer muchos otros libros, pero sólo hay un libro que me lee a mí: la Biblia».

- **La Palabra de Dios tiene que ser la fuente** de donde mana la experiencia de Dios; “desconocer la Sagrada Escritura es desconocer a Jesucristo” (S. Jerónimo). Y no se puede tener experiencia de lo que se desconoce. Es necesaria una “**lectura creyente**” de la Palabra de Dios. No se puede leer como otro libro cualquiera.
- Dios sigue hablado, aunque de distinta manera, en los acontecimientos y los signos de los tiempos.

LA VERDADERA EXPERIENCIA DE DIOS DEBE SER POR LO TANTO:

- Una llamada a **referir constantemente** a Dios toda experiencia: «*Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída*» (Lc 24, 29).
- Una espiritualidad **de encuentro y de responsabilidad** que lleva a comprometerse con la comunidad humana y con la historia, porque Dios lanza al compromiso con los hermanos como Moisés (cf Ex 3, 7-10) y como hicieron la M. Teresa de Calcuta o Monseñor Oscar Romero: «*Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén [...]. Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan*». (Lc 24, 33-35). Los discípulos de Emaús, una vez que han reconocido a Jesucristo resucitado, se levantan al momento para comunicárselo a sus hermanos. Es el compromiso de la fe.
- La persona que ha tenido la experiencia de Dios se siente: **“transformada”, “afectada”, “golpeada”**: «*Se les abrieron los ojos y lo reconocieron*» (Lc 24, 32). O como en el caso de Saulo le ciega los ojos para darle ojos nuevos (cf Hch 9, 8. 18).

Para dialogar:

- ¿He descubierto a Dios en mi vida cotidiana, en los que me rodean, en lo que hago por los demás?
- ¿Los cristianos deberíamos estar más presentes en la vida pública: política, sindicatos, economía, cultura, etc.?
- ¿Estoy comprometido en algún grupo cristiano donde de aplique la Palabra al compromiso por hacer un mundo mejor y más justo?
- ¿Qué podemos hacer para vivir más atentos a la llamada de Dios?; ¿cómo llegar a ser más agradecidos y decididos en la respuesta personal y comunitaria?
- ¿Es verdad que debemos “llevar la Escritura en una mano y el periódico en otra”?

IV. LA EUCARISTÍA, LUGAR PRIVILEGIADO DEL ENCUENTRO CON DIOS Y CON LOS HERMANOS

- En el Sacramento de la Eucaristía se realiza por excelencia la promesa de Jesús: *«Estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»* (Mt 28, 20). Gracias a este gran misterio, año tras año, siglo tras siglo, las comunidades de creyentes hacen memoria incesante de Jesucristo.
- El hambre más profunda que sentimos los humanos es el hambre de Dios. Para saciarla Dios mismo nos invita a su banquete y se hace nuestro alimento. *“Venid a mí y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado”* (Pr 9,5; Ecl 24,21);y *“sin pagar”* (Is 55,1; Ap 22,17).
- Estos anuncios se cumplen plenamente en Jesucristo, *“pan de vida”*. Él puede saciar definitivamente nuestra hambre y nuestra sed (cf Jn 6,32-58).Este banquete posibilita y realiza la unión más íntima con Cristo, hasta la compenetración: *“El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como yo vivo por el Padre, el que me come vivirá por mí”* (Jn 6, 56-57).

La Pascua de Cristo incluye, con la pasión y muerte, también su resurrección. Es lo que recuerda la aclamación del pueblo después de la consagración: «Proclamamos tu resurrección». Efectivamente, el sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía «pan de vida» (Jn 6, 35.48), «pan vivo» (Jn 6, 51). San Ambrosio lo recordaba a los neófitos, como una aplicación del acontecimiento de la resurrección a su vida: «Si hoy Cristo está en ti, Él resucita para ti cada día». San Cirilo de Alejandría, a su vez, subrayaba que la participación en los santos Misterios «es una verdadera confesión y memoria de que el Señor ha muerto y ha vuelto a la vida por nosotros y para beneficio nuestro». ECCLESIA DE EUCHARISTIA. Carta Encíclica de Juan Pablo II, n.14.

SERVICIO Y COMUNIÓN

- La celebración de la Eucaristía requiere el mismo clima del Cenáculo: *«a los pies de los demás para lavarlos.»*
- Éste es el clima de toda Eucaristía. Jesús, *habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo... Sabiendo que el Padre lo había puesto todo en sus manos*, o sea, consciente de su misión, **hace un gesto**, que no es un gesto aislado de un momento, sino que es su gesto habitual: **servir**. La Eucaristía sólo se puede celebrar desde la ley del servicio, servicio total. Celebrada así, es una verdadera experiencia de Dios.
- Si no estamos en comunión con los demás, especialmente con los más pobres y necesitados, no podemos entrar en comunión con Jesucristo. Por eso, cuando venimos a la Eucaristía y no estamos en comunión con los demás, cuando no servimos y no nos ayudamos, se celebra **una farsa**.

EL DOMINGO, EL DÍA DEL SEÑOR

- Hemos de saber dedicar tiempo al Señor: *“¡No tengáis miedo de dar vuestro tiempo a Cristo! Él, que conoce el secreto del tiempo y de la eternidad nos entrega su día”* (DD, n.7).

- De aquí la importancia de la **Eucaristía del domingo** que es el “Día del Señor”. De la misma manera que el alimento es necesario para nuestro cuerpo y para nuestras fuerzas, así es necesaria la comunión para nuestra vida espiritual, para la experiencia de Dios.
- Es necesario convencerse de que no se puede vivir la fe sin participar en la vida de la comunidad y sin tomar parte en la Eucaristía de la asamblea dominical. Importan la presencia, los gestos como una sencilla genuflexión, importa sobre todo el espíritu.
- Celebrar el domingo es un **signo de autenticidad**. Revalorizar el domingo es revalorizar la fe porque hay una correlación mutua.
- La vivencia de la eucaristía dominical debe extenderse a lo largo de toda la semana con actitudes de adoración y agradecimiento.

LA EUCARISTÍA ES FUENTE Y CUMBRE DE NUESTRA FE. (LG 11)

V. ENCUENTRO CON DIOS EN LA ORACIÓN

- *«Se detecta —dice Juan Pablo II— una difusa exigencia de espiritualidad, que en gran parte se manifiesta precisamente en una renovada necesidad de orar»(NMI 33).*
- A pesar de la secularización creciente, el hombre postmoderno busca una mayor interioridad, interpela al más allá, intenta descubrir el misterio, ensaya métodos y espacios de oración. La Iglesia está llamada a hacer una oferta orante que responda al hambre actual de trascendencia. *"Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración"(NMI 33).* Sin oración la Iglesia quedaría sin aliento, sin riego sanguíneo.
- La Iglesia cuenta con una tradición orante maravillosa. Abundan los ejemplos y testigos, los maestros y escuelas de oración. Dando por supuesto que el mejor maestro y la mejor escuela es el Espíritu Santo (cf Rm 8, 26).

¿QUÉ ES LA ORACIÓN? ¿CÓMO ORAR? (En el CIC se puede encontrar una hermosa doctrina sobre el tema: Parte IV, nn. 2558-2856).

- ⇒ **Orar es llamar a Dios y conversar con Él.**
- ⇒ **Orar es buscar a Dios y abrirse a su presencia y permanecer.**
- ⇒ **Orar es escuchar a Dios y guardar su Palabra.**
- ⇒ **Orar es luchar con Dios y en combate espiritual, hasta dejarse vencer.**
- ⇒ **Orar es desear a Dios y amar a Dios y vivir en Dios, confiando filialmente en Él.**
- ⇒ **Orar es...**

(Escoge la definición con la que más sintonices)

LA ORACIÓN CRISTIANA

- La oración es flor que se encuentra en todas las religiones, es como el suspiro de toda alma creyente. Pero la oración del cristiano se reviste de características que la distinguen.
 - Oración universal: *Dios, dame pan.*
 - Oración cristiana: *Dios, hágase en mí tu voluntad.*
- Cristo es modelo y maestro de nuestra oración. Tenemos que repetir con los discípulos: «*Señor, enséñanos a orar*» (Lc 11, 1). Quiere siempre Jesús que nuestra oración sea «*en espíritu y en verdad*» (Jn 4, 23). Esto comporta muchas exigencias. Concretemos algunas.
 - **Conversión de corazón**, abierto, sobre todo a la reconciliación con el hermano (cf Mt 5, 23-24; 6, 14-15).
 - **Adhesión filial a Dios, fe viva**, hasta la audacia (cf Mt 7-11; Mc 11, 24; Lc 11, 5-13; 18, 1-8).
 - **Obediencia filial**, siguiendo el espíritu del Padre nuestro (Mt 6, 9-13; 7, 21).
 - **Sobriedad y humildad**, ni muchas palabras ni muchos méritos (cf Mt 6, 5-8; Lc 18, 9-14: el fariseo y el publicano).
 - **Deseo apasionado**, hasta el grito y las lágrimas (cf Hb 5, 7; Rm 8, 15; Ap 22, 17).

LA ORACIÓN EN COMUNIDAD

- El lugar privilegiado para hacer oración no es precisamente el templo, sino la comunidad (cf Mt 18,18-20). El Cenáculo -los discípulos de Jesús, con María, perseverando en la oración - es el mejor icono de la Iglesia orante. Por eso la oración en común es como un sacramento, porque hace presente a Cristo. “*No hay más que una voz que se alza en la faz de la tierra, la de Cristo*” (Teresa de Calcuta).
- La familia que reza, iglesia doméstica, es un ejemplo entrañable de esta oración. Sus miembros encontrarán múltiples ocasiones y momentos propicios para orar en común. En la familia se aprende mejor a llamar a Dios Padre-Madre, y se entiende muy bien lo que significa ser hijos de Dios. “*¿Qué es lo más bello de vuestra vida*”, preguntan con frecuencia los jóvenes al hermano Roger de Taizè. “*Respondo sin dudar: la oración en común*”.
- El grupo que se reúne en nombre de Dios para trabajar, para reflexionar, para compartir, para compadecer, para servir, sabe y siente que Dios está ahí, con ellos, y sus esfuerzos no se suman, se multiplican, gracias al aliento del Espíritu.

«SIEMPRE EN ORACIÓN» (EF 6,18)

- La oración no debe ocupar sólo una parte de nuestro tiempo, sino que debe impregnar todo nuestro tiempo, lo que significa estar abierto permanentemente a la presencia de Dios, un vivir en Dios y para Dios. «*Es posible incluso en el mercado o en el paseo solitario hacer una frecuente y fervorosa oración. Sentado en vuestra tienda, comprando o vendiendo, o incluso haciendo la cocina...*» (S. Juan Crisóstomo).

«Orar constantemente no significa estar constantemente arrodillado o con los

brazos en alto. Existe una oración interior y continua que es el deseo. Si tu deseo es continuo, continua es tu oración. Callas si dejas de amar ... El frío de la caridad es el silencio del corazón, y el fuego del amor es el clamor del corazón. Si la caridad permanece continuamente, siempre clamas» (S. Agustín).

VI. ENCUENTRO CON DIOS EN LA VIDA

- Podemos encontrar a Dios en todas las dimensiones de la vida pero una de las más importantes y, que siempre ha cuestionado al hombre, es el dolor. El encuentro con el sufrimiento en la vida es inevitable. Habitamos un mundo que sigue haciéndose y reajustándose, en el que imperan poderosos dinamismos que no dominamos. Somos seres marcados por los límites corporales, psíquicos, morales, sociales. Esta constatación no es una claudicación frente al sufrimiento o a la vida; es un punto de partida para enfrentarlo con realismo.
- Jesucristo bajó hasta el fondo del sufrimiento humano para combatir el mal en su raíz y en todas sus expresiones concretas. Cuando unes tu dolor al de Cristo, estás viviendo una comunión con él: *“La comunión en sus padecimientos, hasta hacerme semejante a Él en su muerte”* (F1p 3,10). Y cuando te acercas a un hermano que sufre y “padeces-con-él”, estás realizando asimismo una comunión, no sólo con el hermano, sino con Dios. La experiencia del sufrimiento puede llegar a convertirse en una verdadera teofanía, en un profundo encuentro con Dios, sea en el sufrimiento físico, sea en el sufrimiento moral o espiritual.
- Vamos a destacar una experiencia, quizá menos conocida, pero enteramente mística, de un gran pensador de nuestro tiempo, Emmanuel Mounier, fundador del personalismo. Tenía una hija deficiente, de manera irreversible, la pequeña Françoise. Así la rezaba:

“Es necesario que participemos de la permanencia de la Pasión en el tiempo ... ¿Qué sentido tendría todo esto si nuestra muchachita no fuese más que un pedazo de carne hundido no se sabe dónde, un poco de vida accidentada, y no esta blanca hostia que nos deslumbraría si lo viéramos cara a cara...Nuestras pobres manos, débiles y pecadoras, no son suficientes para tenerla...

Nada se parece más a Cristo que la inocencia sufriente ... Sentía acercarme a esta cuna sin voz como a un altar, como a un lugar sagrado donde Dios hablaba como por un signo... y alrededor de ella, una adoración, no tengo otra palabra.

Nunca he conocido de forma tan intensa el estado de plegaria como cuando mi mano le decía cosas a esta frente que no respondía nada ... Misterio que sólo puede ser bondad; me atreveré a decir, una gracia demasiado grave, una hostia viva entre nosotros, muda como la hostia, resplandeciente como ella...

Mi pequeña Françoise, tú eres para mí la imagen de la fe... Tantos inocentes desgarrados, tantas inocencias pisoteadas; esta niña inmolada día a día constituía quizá nuestra presencia en el horror del momento. Debemos continuar juntos, Françoise, hija mía ... darte tu pan cotidiano de amor y de presencia, proseguir la

plegaria que tú eres, reavivar nuestra herida, que es la puerta de la presencia, permanecer contigo” (18.8.1940).

VII. EXPERIENCIA DE DIOS Y PIEDAD POPULAR

Para reflexionar:

- ¿Qué piensas de la afirmación: *“la piedad popular ha sido un instrumento providencial para la conservación de la fe donde los cristianos se veían privados de atención pastoral”*?
- ¿Qué añadirías a las dos listas que se proponen a continuación sobre la piedad popular?
- Cada uno de nosotros podemos examinarnos ante estas actitudes.

ACTITUDES CORRECTAS

- Un sentido casi innato de lo sagrado y de lo trascendente.
- Una sed de Dios y un sentido perspicaz de los atributos profundos de Dios: su paternidad, providencia, presencia amorosa y constante, su misericordia.
- La paciencia y abandono en las manos de Dios ante los reveses de la vida.
- Una viva sensibilidad al misterio de la Pasión y Muerte de Cristo.
- Una consideración importante de los misterios del más allá, el deseo de comunión con los que habitan en el cielo, con la Virgen María, los Ángeles, y los Santos, y también valora la oración en sufragio por las almas de los difuntos.

ACTITUDES EQUIVOCADAS

- Presencia insuficiente de elementos esenciales de la fe cristiana como el significado salvífico de la Resurrección de Jesucristo, el sentido de pertenencia a la Iglesia, la persona y la acción del Espíritu Santo.
- La desproporción de culto entre los santos y la centralidad absoluta de Jesucristo.
- El escaso contacto con la Escritura.
- Distanciamiento de la vida sacramental de la Iglesia.
- Utilización de signos, objetos, fórmulas que adquieren gran importancia corriendo el riesgo de rozar la superstición, la magia, el fatalismo o la angustia.

En la piedad popular debe percibirse: la inspiración bíblica, siendo inaceptable una oración cristiana sin referencia, directa o indirecta, a las páginas bíblicas; la inspiración litúrgica, desde el momento que dispone y se hace eco de los misterios celebrados en las acciones litúrgicas; una inspiración ecuménica, esto es, la consideración de sensibilidades y tradiciones cristianas diversas, sin por esto caer en inhibiciones inoportunas; la inspiración antropológica, que se expresa, ya sea en conservar símbolos y expresiones significativas para un pueblo determinado, evitando, sin embargo, el arcaísmo carente de sentido, ya sea en el esfuerzo por dialogar con la sensibilidad actual. Para que resulte fructuosa, tal renovación debe estar llena de sentido pedagógico y realizada con gradualidad, teniendo en cuenta los diversos lugares y circunstancias..
(Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Congregación para el Culto Divino, n. 12)

ORACIÓN:

*Señor, haz que mi fe sea plena,
sin reservas y que penetre mi pensamiento,
en mi modo de juzgar las cosas divinas y
humanas.*

*Señor, haz que mi fe sea libre,
que tenga el concurso personal de mi
adhesión
y acepte las renunciaciones y deberes que ella
comporta.*

*Señor, haz que mi fe sea fuerte,
que no tema la contradicción de los
problemas
de que está llena la experiencia de nuestra
vida.*

*Que no tema las impugnaciones de quien la
ataca,*

*la discute o niega, sino que se reafirme en
la íntima prueba de tu verdad.*

*Señor, haz que mi fe sea alegre,
y dé gozo y paz a mi espíritu, lo capacite
para la oración con Dios
y para el trato con los hermanos,
de modo que irradie la dicha interna de su
afortunada posesión.*

*Señor, haz que mi fe sea activa,
y dé a la caridad las razones de su
expansión moral,
de modo que sea verdadera amistad contigo
y sea en las obras una continua búsqueda
de Ti,*

*un continuo testimonio, un aliento
ininterrumpido de esperanza.*

PABLO VI

PROPUESTAS

- Sobre experiencia de Dios y vida.
- Sobre fe y compromiso cristiano.
- Sobre la oración personal y comunitaria.
- Sobre las celebraciones litúrgicas

ORACIÓN DEL SÍNODO

**Señor, Dios nuestro,
Creador del cielo y de la tierra,
que nos diste a Jesucristo
como manifestación de tu amor
providente y misericordioso,**

**concede a tu Iglesia de Plasencia,
reunida en tu nombre
para celebrar el Sínodo Diocesano,
progresar en el amor y la unidad,
renovarse a luz del Evangelio**

**y ser instrumento
de la presencia de Cristo en el mundo.
Que con la fuerza del Espíritu Santo
nuestra Iglesia diocesana
pueda descubrir tu proyecto sobre
nosotros,
escuchar el clamor de los hombres,
nuestro hermanos,**

**y asumir los compromisos de una fe
renovada.
Que María, nuestra Madre,
nos acompañe y guíe en este
camino.
Te lo pedimos a ti, Padre,
en el Espíritu Santo,
por Jesucristo nuestro Señor.**

SIGLAS UTILIZADAS

DD = *Dies Domini*

DV = *Dei Verbum*

CIC = *Catecismo de la Iglesia Católica*

NMI = *Novo Millennio Ineunte*

OICA = *Ordo initiationis christianae adultorum*

COMPLEMENTOS PARA EL TEMA

Oirás decir frecuentemente a muchos que no encuentran a Dios. Pregúntales si le buscan y hasta dónde llega su anhelo de hallarle. Si le buscan con mucho ahínco, tranquilízalos, porque ya le han encontrado... Dios dice a Pascal en las Meditaciones: «Consuélate, no me buscarías si no me hubieras encontrado». Pensamiento admirable, capaz de inundar de consuelo al espíritu más árido y desolado. Pensamiento, por otra parte, de una sorprendente exactitud. El que busca, en efecto, a Dios con ahínco es porque le ama, y el que le ama, ya le posee. Amar a Dios y poseerle es todo uno. Por eso el autor de estas líneas ha dicho en unos versos, glosando la frase del divino pensador francés: «Alma, sigue hasta el final / en pos del Bien de los bienes / y consuélate en tu mal / pensando como Pascal: / “¿Le buscas? ¡Es que le tienes!”».

AMADO NERVO

No quieras que te llene nada que no sea Dios. No desees gustos de Dios. No desees tampoco entender de Dios más de lo que debes entender: La fe y el amor serán lazarillos que te llevarán a Dios por donde tú no sabes ir. La fe son los pies que llevan a Dios al alma. El amor es el orientador que la encamina.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Si participamos del cuerpo entregado y de la sangre derramada de Cristo, para hacernos hombres libres, estamos llamados a ser también nosotros pan partido para un mundo nuevo, dispuestos a entregar nuestras vidas en vez de conservarlas[...].

¿Cómo podríamos celebrar el memorial de nuestra reconciliación y tratar a los demás como enemigos irreconciliables, de quienes se sospecha y a quienes se combate? ¿Cómo podríamos darnos la paz de Cristo y adoptar comportamientos de rebelión contra Dios, de hostilidad hacia los demás y de desprecio de nosotros mismos? [...].

No se puede estar unido a Cristo y mantenerse a distancia de los hombres que pasan hambre y sed [...]. Pero tampoco se puede actuar como si el sacramento del pobre reemplazara a la Eucaristía, pues de hecho se fundamenta en ella, la expresa y es su fruto. Ambos son como dos aspectos de una misma realidad, la de Cristo, que viene a unirse a toda la humanidad y a cada hombre en particular, la de una existencia humana renovada y fecunda por el don de Dios.

JUAN PABLO II

Te he encontrado en tanto lugares, Señor. He sentido el latido de tu corazón en la perfecta quietud de los vastos campos, en el tabernáculo oscuro de una catedral vacía, en la unidad de corazón y de mente de una asamblea de personas que te quieren y llenan las arquivoltas de tu iglesia de cantos y de amor. Te he

encontrado en la alegría, donde te busco y a menudo te encuentro. Pero, siempre, te encuentro en el sufrimiento. El sufrimiento de todo tipo es como el repique de campanas que llama a la esposa de Dios a la oración. Cuando aparece la sombra de la cruz el alma se fortalece en su interior y olvidando el sonido de las campanas te ve y habla contigo. Eres Tú quien vienes a mí y yo te respondo: «Aquí estoy, Señor, te he esperado, te he deseado ardientemente». En este encuentro, el alma ya no siente el sufrimiento, sino que tiene la impresión de ser arrebatada en el éxtasis de tu amor, completamente repleta de Ti, poseída por Ti. Yo en Ti y Tú en mí para que podamos ser una cosa sola. Entonces, otra vez, abro los ojos a la vida, una vida menos cruda ahora que me has hecho definitivamente fuerte para seguir tu vía. Señor te he encontrado en la terrible grandeza del sufrimiento de los demás. Te he visto en la sublime aceptación y en la inexplicable alegría de aquellos cuya vida es atormentada por el dolor, y he oído tu voz en las palabras de aquellos cuya agonía personal aumenta misteriosamente la desinteresada solicitud hacia los demás. Pero, en mis pequeños males y en mis banales disgustos no he podido encontrarte. En mi fatiga terrenal he dejado pasar inútilmente el drama de tu pasión redentora y la vitalidad gozosa de la Pascua está sofocada por la vulgaridad de mi autoconmiseración. Señor, yo creo. Ayuda mi poca fe.

MADRE TERESA DE CALCUTA